

Jueves 12 de diciembre de 1985

INAUGURACION DE LA SALA ZARAUO

Tenemos nueva sala de exposiciones, regida por la Asociación de Artistas Plásticos Goya, a la que Zarauo ha cedido el local, que toma precisamente el nombre de la empresa. Es un espacio con amplitud y posibilidades, tal vez demasiado abierto al exterior y con luz un tanto cruda en el ambiente, pero magnífico, de cualquier modo, para el fin que se propone y con un emplazamiento (Fernando el Católico, 7) que atraerá, sin duda, un numeroso público. Pienso que puede dar mucho juego, sobre todo si se tiene en cuenta la capacidad de quienes han de dirigir su trayectoria. Para la inauguración se ha elegido la obra de cuatro socios, ya conocidos en Zaragoza, aunque alguno deprete relativas sorpresas. Se trata de Faci, Laporta, Lascaso y Zatarain.

Estas colectivas, por más que vayan sólo con cuatro o cinco nombres, se prestan poco al comentario particular, puesto que los participantes han de compartir la extensión de que se dispone. Además, en este caso, era nota prioritaria referirse a la apertura en sí. Estamos, por fortuna, entre artistas que ya han expuesto en otras ocasiones. El único escultor, Juan Carlos Laporta, tras un número alto de piezas, todo en barro, con pátina a lo bronce que sugiere su futuro y posible material definitivo. Desarrolla figuras aisladas o en pareja, entre influencias rodinianas, a las que incluso alude algún título, y un blanco modelado afin al modernista. Y también, entre el tardorromanticismo y lo simbólico. Abarca desde notas muy descriptivas hasta el camino hacia lo abstracto.

Los pintores aportan, cada uno, menos originales. Pero Enrique López Ascaso (Lascaso) suministra la mayor novedad respecto a lo que conocíamos. En sus óleos se aprecian dos tendencias distintas: una que, por lo diluido, casi parece de aguadas, con aire zobeliano bien visto, que cursa en paisaje, y la otra, más espesa, con empastes directos del tubo para definir los diversos motivos. Sus acuarelas se aproximan a la primera dirección. En cuanto a Carmen Faci, siempre encuentro sus cuadros muy pictóricos. Entiende y vive el colorido, que es, a fin de cuentas, la madre, el buen pintar. Tal vez, puesto que sabe y puede, le convenga arriesgarse en experiencias más propias del momento. Porque mantiene aún, para las naturalezas muertas y los desnudos, cierto nivel de estudio, nivel que ya superan sus recursos previsibles. Me han interesado, sobre todo, un interior con ecos catalanes, muy conseguido, y una pequeña nota de campo. A Consuelo Zatarain, por último, se le valora la elegancia contenida de sus tonos, sobre el blanco del soporte, con un registro de nostalgia o de lírica intimidad. Convince más en las vistas de exteriores, con caserío o sin él, que en las figuras femeninas. Su trabajo de paisajista nos remonta, por colores y modos, a cosas de Redondela. Pero lo personaliza. Gusta también de algún desarrollo esquemático, con clara geometría, que ya supone una línea renovadora.—A. A.